

HORA DE PARAR

Llegó la hora de echarnos de menos, de aprender a valorar todo aquello que consideramos rutina y de establecer nuevas rutinas en las que echarnos de menos.

Llegó la hora de tener todo ese tiempo que siempre usabas como excusa cuando te faltaba e intentar aprovecharlo en algo que no sea quejarnos de tener demasiado.

Llegó la hora de proponernos conocernos a nosotros mismos, de buscar una soledad que nos permita acompañar todos los pensamientos que surgen en un momento de silencio y que antes se ocultaban a través de todas aquellas ocupaciones banales en las que escondíamos miedos.

Llegó la hora de enfrentarnos a conocer sin tocar, a mirar a través de una pantalla y a saber cuánto de fuerte eres para la aventura de vivir contigo mismo.

Llegó la hora de aplazar viajes, de posponer planes, de guardar besos y abrazos, de tener todas las conversaciones telefónicas que antes se tenían alrededor de una mesa.

Llegó la hora de parar. De que el mundo pare. De que todos paremos.

Llegó la hora de la responsabilidad y de la dependencia, de tirar del carro de una familia o estar al pie del cañón con unos alumnos. De intentar salvar vidas mientras arriesgas la tuya. De saber que ahora más que nunca, una mínima acción puede tener una gran consecuencia.

Hora de ser conscientes de qué es aquello que más falta nos hace, porque no sabes lo que tienes hasta que lo pierdes (o te lo quitan). Hora de refugiarnos en habitaciones en vez de salir de casa para evitar una discusión y hora de mantener más que nunca la calma y contar hasta diez antes de pegar un grito.

Y horas, horas son las que tienes para hacer todo aquello que seguro que acabarás dejando para más tarde, porque te acabarán faltando ganas en vez de tiempo. 24 horas para ser tú, contigo y continuar formando parte de un “nosotros”.

Relaciones a distancia sin quererlas, y amistades que te seguirán sacando sonrisas al final del día. Familia que echarás de menos y otra con la que compartirás todos aquellos momentos que algún día recordarás con nostalgia. Detalles que acabarán convirtiéndose en cruciales. Un beso en la mejilla, un café con amigas, poder caminar sonriendo y sonreír dejando atrás todo aquello que consideramos indispensable y necesario hasta que nos falta lo que realmente lo es.

Pero todo volverá y todo seguirá su ritmo habitual. Todas las horas que tuvimos que parar, se convertirán en un aprendizaje y el impulso para continuar.